

LO QUE SABE MAURA

ANTE EL PROBLEMA AFRICANO

...de las cosas que se dicen no responde nunca, porque no sé que quido cosa exclusiva del decir, del imprimir y del pensar al uso.

(MAURA, en el Congreso.)

Es decir, el imprimir y el pensar al uso, tienen, sin duda, como todas las cosas humanas, sus pequeños y sus graves inconvenientes. Maura, aprovecha toda ocasión para dejar escapar su añoranza de un estado de publicidad más restringido o más perfecto, olvidando que sólo la elevación del nivel de la cultura pública puede sorber de las ligerezas o las inconsciencias de los que dicen, de los que escriben y de los que peroran.

Progrande que fuera el propósito de Maura de responder a Noceval y hablar de Marruecos, sin violar el secreto que ampara a las negociaciones pendientes, en todo su perorar hubo una lamentable vanidad, una superficialidad y hasta desconocimiento del problema español en Marruecos, que produciría honda tristeza a todos los espíritus reflexivos.

No hay agravio en esto para el señor Maura, sus admiradores quieren ofrecerle como talento universal, que abarca y conoce la conservación del Estado en sus múltiples desenvolvimientos, y así, lo mismo planea una reconstitución en Marina, que moviliza batallones e igualmente presta las luces de su entendimiento a los complicados problemas de la economía nacional, y hace interminable una negociación con el Vaticano, e imagina arbitrios agrarios, sociológicos, pedagógicos...

No, Maura no es nada de esto. Proclámanle quienes quieren llamarle condequencia o cardenal; en toda justicia, Maura no es intelectualmente sino un abogado a la tradicional usanza española, y un orador de nuestra cepa más clásica. En toda la labor admirable, sin duda — en que este hombre ha construido su carácter, fundido su temperamento y adiestrado su voluntad, no se advierte un solo estudio, un esfuerzo único dedicado a aquellas ciencias del tráfico y de la contabilidad, que proporcionarían a nuestra política un Mendizábal, ni a las modernas investigaciones geográficas, ni siquiera, aun habiendo estado Maura en el ministerio de Ultramar, a las artes de la colonización y de la expansión, que practican, no sólo las grandes potencias, sino países pequeños, de escasa fuerza naval y militar, como Portugal, Bélgica y Holanda.

Por grande que fuera su deseo de elogiar y defender a Silveira, no podía Maura, sin riesgo de todos, confesar la insinceridad de sus conocimientos del Muni, y esa confusión está patente en su discurso del sábado.

El problema actual de Marruecos tiene para nosotros, aparte viejas tradiciones que nada significan, un antecedente. Hay un hecho hispano-marroquí, que Francia es Inglaterra han reconocido. Este hecho es Ceuta y Melilla; es el Muni y las islas Canarias; es Fernando Póo y las restantes islas del golfo de Guinea. Claro es que este acto de presencia de España en África debiera haber tenido ya su complemento con la delimitación y posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, que no podía impedir ni Marruecos, ni Francia ni Inglaterra.

Este hecho, que no permite separar lo que tiene carácter marroquí de lo que está fuera de los límites del Magreb, nos obliga a poner en esa negociación un interés más amplio y complejo del que Rodríguez San Pedro y Maura discuten y regatean cada día, encontrando mayores resistencias y obstáculos, con la diplomacia francesa.

En todo su discurso Maura no ha hecho de estos intereses sino una leve referencia: Yo no pido a Dios más que una cosa: vivir bastante tiempo para ver la riqueza española extenderse por los 198.000 kilómetros cuadrados que nos restaron en la costa africana. Dios no puede oírle; Dios no lo oírle. Gutiérrez Sobral ha descrito esta colonia: costa baja, arenosa y brava, porque la mar se estrella en ella con olas enormes; puertos de abrigo, ninguno. Hacía el interior, aridez: ni una planta, ni una gota de agua; sólo arena y siempre arena, formando interminable serie de dunas hasta internarse en el desierto del Sahara. El simoun lo barre frecuentemente, llegando a la costa en forma de remolinos de arena y despidiendo vapores de fuego... En Río de Oro queda a España la zona estéril, y el interior que se le concede está limitado por una curva que deja fuera de su influencia las regiones ricas del Sahara, conexas por el Adrar de Idjil, regiones que quedan dentro de la influencia del ferrocarril francés que unirá a Argelia con el Senegal.

Y Maura no quiere morir hasta que vea la cultura y la riqueza españolas extenderse en estos inabundables arenales!

El art. 8.º del tratado anglo-francés delimita la zona de influencia francesa en el Occidente marroquí, quedando en ella comprendidos Mazagán, Safi, Mogador, Santa Cruz de Agadir, la fértil provincia de Ait-Anman, Mar Pequeña con sus ricas pesquerías, y toda la costa desde Cabo Jubi a Cabo Bojador.

Harán en esta región los franceses una colonización semejante a la de Argelia; más rápida, en verdad, porque no será una obra aislada, como aquella comenzó siendo, y porque el interior de este territorio les ofrece grandes riquezas. Y entonces, con dos o tres buenos puertos que harán allí, aprovechando la bahía de Mar Pequeña o la rada de Agadir, no quedará comprendido nuestro archipiélago canario en el problema marroquí? No ha pensado Maura en que esos puertos, en los que se comerciará con el interior de África, sustituirán como puertos de escala, como estaciones carboneras, a los de Canarias?

No quedarán estas islas, que tienen en ello y en el turismo su mayor riqueza, alejadas de las nuevas rutas que a la nave-

gación señale esta transformación, como quedarán olvidadas y empobrecidas las de Cabo Verde?

No; Maura no ha estudiado nuestro problema marroquí, nuestro problema africano, y en las Cancillerías del mundo se sonreirán viendo a nuestro presidente del Consejo aguardando de la bondad de Dios que por artes milagrosas las dunas del Muni se conviertan en bosques y praderas, y la bahía de Oro, accesible sólo a barcos de infimo calado, en un puerto amplio y hondo que pueda cobijar nuestras futuras escuadras.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS MUJERES DE GRANADA

La hermosa ciudad de los cármenes, la ciudad de las flores, de la poesía y de las grandes recuerdos históricos, celebra las brillantes fiestas del Corpus que atraen por su esplendor la atención de España entera.

Yo amo mucho a Granada; la veía en mis sueños de adolescente envuelta en el velo misterioso de la poesía, y más tarde tuve ocasión de recorrer sus moriscas calles, admirar las joyas de arte cristiano que guarda en su catedral y su Alhambra, pasar entre el espeso follaje de su Alhambra, cuyos árboles gigantes parecen llegar al cielo azul, y donde entre el canto de millares de ruiseñores la imaginación exaltada cree percibir los suspiros de una raza proscripta que ha dejado allí su espíritu.

Pocos emociones he sentido como la que me produjo recorrer la Casa Real, como hoy se llama al soberbio palacio de Alhambra el Magistral. Cada una de aquellas piedras guarda un recuerdo histórico, y el sencillo balcón de hierro del salón de Embajadores, de aquella estancia donde el genovés entregó a Isabel I el dominio de un nuevo mundo, evoca la figura altiva de una mujer enérgica que extendió su mirada sobre la ciudad, y cuyos recuerdos de gloria que hoy nos punzan dolorosamente en el alma.

Los pasos y alrededores de Granada superan a toda ponderación. El Camino Nuevo, el camino del Sacro Monte y la célebre fuente del Avellano, los jardinitos, los paseos de la Carrera, el Salón y la Bomba, las riberas del Darro y del Genil, todo lleno de flores, el agua brotando por todas partes, y allá, a lo lejos, completando tanta belleza, el gigante Mulhacén, con su corona de eternas nieves.

Es indudable que el clima y el medio ambiente influyen sobre el carácter de los habitantes. Las mujeres de Granada, nacidas entre flores, son, naturalmente, dulces, poéticas sin ser románticas, y recuerdan en la vida física la belleza de Fátima, Zaida y Lindaraja.

El tipo moderno abunda más que el rubio; la vez se multiplican los tipos de un moreno claro y ardiente, los ojos atrevidos, los labios rojos, la granadina se presenta llena de vida fresca y exuberante, para dar un mentís a los que hablan de la decadencia de nuestra raza.

La mujer de Granada, ya perteneciente al pueblo o a la aristocracia, no padece la flaqueza de otras poblaciones andaluzas.

De carácter digno, serio y, naturalmente, simpático y gracioso, no tiene que recurrir a artificios para hacer resaltar su donaire y gentileza. Muy elegante y mujer de sociedad, gusta, más que de las fiestas, de la vida dulce y tranquila del hogar, en el que manda y gobierna como reina absoluta, embelleciéndolo con su talento y su trabajo.

Religiosa sin superstición, la granadina tiene una fe ciega en su patrona, la Virgen de las Angustias, cuyo templo llena con las ofrendas de su amor. Muy instruída, acuden a la Escuela Normal y a los centros de educación de la mujer, que cada vez se multiplican más, no sólo en busca de títulos profesionales, sino de conocimientos y de instrucción superior, en la que encuentran el supremo goce del espíritu.

La instrucción de la mujer del pueblo está muy difundida y es superior a la de otras provincias de España, gracias a los muchos Centros de enseñanza y a la gran obra de redención de ignorancia, llevada a cabo por D. Andrés Manjón. Merece a estas horas, el pintoresco barrio del Albaicín, pierde su carácter legendario, y hay castellanías nuevas que ostentan títulos académicos.

No se puede hablar de las granadinas sin recordar, entre otras muchas, a Mariana Pineda, la heroína del honor y de la libertad, que subió al cadalso por no hacer traición a la santa causa y cuyo aniversario se celebra este mismo mes, en el mes de la estatua suya, que se alza frente al Liceo.

Es uno de los muchos timbres de gloria de las mujeres granadinas.

COLOMBINA

LA GUERRA

CÓMO MUEREN LOS JAPONESES

Un periódico inglés da cuenta de la muerte de dos espías japoneses, fusilados el 1.º de Junio, que intentaron destruir la vía férrea cerca de Karbin. Los dos espías eran oficiales del ejército del Mikado. Uno de ellos, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante



El general Zassoulitch, comandante del primer cuerpo de ejército ruso de Siberia.

Kuroki. Lo que se sabe es que el general japonés está enfermo, necesitando que lo conduzcan en silla de manos para trasladarse de un lado a otro.

También se ha dicho que el general Oku ha sido herido gravemente en los últimos encuentros. —Clement.

El plan de ataque a Puerto Arturo — París 5. Telegramas de Tokio dicen que el Estado Mayor japonés ha sometido al Mikado un proyecto de ataque a Puerto Arturo en vista de que se pedía el apoderarse de toda costa de la plaza.

El plan ha sido abandonado por completo en vista de las enormes pérdidas que suponía el poder conseguir el objetivo perseguido y para el cual se calculaban más de 5.000 bajas en los asaltantes. —Clement.

Desembarco de los japoneses — Avance de los rusos — París 5. Telegramas de San Petersburgo dan cuenta de un nuevo combate, en que la brigada rusa del general Samsonoff y dos regimientos de tiradores han sostenido una batalla con una brigada japonesa.

El combate tuvo lugar en Vayditsa (?) entre Vafangin y Vafandian, siendo muy enardecido, durante el fuego tres horas y quedando por fin los rusos con la victoria. Los japoneses sufrieron pérdidas enormes. —Clement.

Amazonas en la guerra — París 5. El correspondiente del Journal en San Petersburgo telegrafía que un soldado de la batalla librada en Kalienka ha relatado el heroísmo de varias amazonas mientras duró el combate, encontrándose siempre en los sitios de mayor peligro.

Al terminar la batalla se vio que las amazonas eran mujeres de soldados rusos. —Clement.

Exposición de Bellas Artes — BENEDITO, CHICHARRO

Pocos cuadros pueden verse en la presente Exposición cuya técnica supere o pueda si quiera compararse a la empleada por el señor Benedito para pintar el cuadro titulado: "El infierno dantesco". El dibujo es, no solamente correcto, sino de cierta grandiosa sencillez que parece privativa de los maestros; la pincelada, amplia y segura, está guiada por la intención razonada de acusar la estructura de la forma; el color, caliente y jugoso, denuncia, no el propósito trivial de ofrecer con trasfondo a estas cosas, el pintoresco barrio del Albaicín, pierde su carácter legendario, y hay castellanías nuevas que ostentan títulos académicos.

No se puede hablar de las granadinas sin recordar, entre otras muchas, a Mariana Pineda, la heroína del honor y de la libertad, que subió al cadalso por no hacer traición a la santa causa y cuyo aniversario se celebra este mismo mes, en el mes de la estatua suya, que se alza frente al Liceo.

Es uno de los muchos timbres de gloria de las mujeres granadinas.

COLOMBINA

LA GUERRA

CÓMO MUEREN LOS JAPONESES

Un periódico inglés da cuenta de la muerte de dos espías japoneses, fusilados el 1.º de Junio, que intentaron destruir la vía férrea cerca de Karbin. Los dos espías eran oficiales del ejército del Mikado. Uno de ellos, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de llenar cuatro largas columnas, sacó del bolsillo un paquete de bonos chinos, por valor de 1.000 rublos rusos. El comandante

de la guarnición de Karbin, al ver el paquete, se dio cuenta de que se trataba de un espía, y le fusiló.

El otro espía, llamado Jukoka, poco antes de ser ejecutado pidió papel para escribir a su mujer, y después de

hemos sido víctimas, pues en caso contrario sufriríamos pronto tristes consecuencias.

Cree que el Gobierno debe exigir que se reconozca la influencia de España en Marruecos, no hasta el río Mulya, como algunos quieren, sino hasta los lindes del Sahara.

Ahora bien—añade—¿con qué recursos cuenta España para emprender los anhelados proyectos? ¿Los tiene? Yo estimo que sí, y lamenta con todas las veras de mi alma que seamos nosotros, los españoles, los principales desprestigiadores del poder de España.

Debemos cumplir—dice—el testamento de Isabel la Católica por interés nacional y en honor a la gran reina, llevando a África nuestra misión, altamente civilizadora.

El derecho es el nuestro: civilizar, y esto mismo alega Francia, pero hace algo más que alegarlo, realiza, crea una civilización en Argel, inculcando progreso en la barbarie. Se lamenta de cómo son tratados los españoles en Argelia, en donde viven bajo el régimen del pasaporte, de una tiranía extrema, lo que no se hace con ningunos otros extranjeros.

Los españoles no pueden allí tener escuelas en donde educar a sus hijos, mientras los italianos, que hacen mucho menor número que nosotros inmigrantes por el Horcimiento de Argelia, sí las tienen.

Relata cuantas vejaciones sufren allí nuestros compatriotas, y dice que los Gobiernos nunca han hecho nada para defenderlos.

La emigración española a Argelia—dice—jamás ha sido defendida por España, y hasta se la ha calumniado diciendo que era la haza de la sociedad, que huía.

Protesta energicamente de este dictado y el menosprecio en que se la tiene, y dice que es muy inteligente, laboriosa, honrada y dócil ante las leyes.

Coman asiente en el banco azul los señores Osma, Ferrández y Sánchez Guerra.

Estima que el Gobierno debe encargar la emigración española al África favoreciendo el comercio de las plazas españolas, liberalizando también el modo régimen absoluto que impera en éstas (del cual se duele), para estrechar las relaciones entre los españoles y los naturales del país.

Termina su discurso exhortando al Gobierno a que limite la emigración de españoles por Francia, pues estima, que es llegado el momento de hacer algo provechoso para la patria y para que no tengamos que arrepentirnos de haber permanecido impasibles.

El señor presidente del Consejo contesta muy brevemente al Sr. Villanueva, agradeciendo mucho las indicaciones que éste ha hecho al Gobierno, y manifiesta que serán tenidas en cuenta en el momento oportuno.

EL PROYECTO DE ALCOHOL

Continúa la discusión del proyecto del señor Osma, referente a la tributación de los alcoholes.

El Sr. Nogués reanuda su discurso del sábado, consumiendo el primer turno contra la totalidad del proyecto.

Dice que todos hablan y todos expresan su opinión sobre el asunto, excepto el país que no produce alcohol, pero que es quien lo consume y quien lo paga, a más de pagar siempre los vicios rotos.

La cuarta parte de la nación española vive del producto de la vid—añade—y yo creo que el señor ministro de Hacienda no ha meditado todo el alcance de este proyecto, que implica una tremenda amenaza contra esa parte de la nación.

(La Cámara está bastante desanimada. En el banco azul sólo quedan los ministros de Hacienda y Gobernación. El Sr. Romero Robledo se ha retirado de la presidencia, ocupándola el Sr. Aparicio.)

Dice que el proyecto que se discute matará, si se aprueba, la industria de rectificación de alcoholes, que no podrá subsistir fijándose como se fija en la nueva ley en 65 grados el límite entre los aguardientes y los alcoholes, y continúa su discurso muy lleno de datos, del cual no podemos dar más extenso extracto porque la abundancia de los originales nos obliga a abreviar esta sección.

(Se suspende la sesión por diez minutos para dar descanso al orador.)

SENADO

Abre la sesión a las cuatro menos cuarto el general Azárraga, con escasa concurrencia en los escaños, en el banco del Gobierno el Sr. Maura, Ferrández, San Pedro, Sánchez de Toca y Sánchez Guerra.

Se aprueba el acta de la anterior.

Ruegos y preguntas

El señor marqués de Vellita de Ebro dice que en el pueblo de Casas, provincia de Segovia,

el Ayuntamiento celebra las sesiones en una casa particular por no tener domicilio oficial.

El ministro de la Gobernación le contesta. El Sr. Navarro Reverter pide se remitan a la Cámara los informes respecto a la compra de libros hechos desde 1.º de Enero último.

Pregunta qué hay de cierto en una prórroga otorgada a la Compañía de teléfonos.

El ministro de la Gobernación contesta lo referente al segundo punto, diciendo que la prórroga fué acordada en 8 de Junio de 1898 por el Gobierno liberal.

El Sr. Navarro Reverter, al rectificar, hace una nueva pregunta al ministro de Estado sobre si se han hecho gestiones para que la República cubana reconozca la deuda que contra España, en uso de su soberanía, hipotecando las Aduanas.

El señor ministro de Estado manifiesta que el ministro de España en Cuba tiene instrucciones para conseguir que la República reconozca la deuda.

Rectifica el Sr. Navarro Reverter diciendo que el Sr. Rodríguez San Pedro no ha contestado a su pregunta, añadiendo que lo que desea saber y lo que desea saber el país no es eso.

Habla de un informe del Sr. Montero Ríos, en el cual se ve que España reconoció la deuda internamente, preguntando las gestiones realizadas hasta la fecha. Se ocupa del empréstito realizado por el Gobierno cubano al 5 por 100 con la garantía de las Aduanas, empréstito que se ha cubierto 14 veces.

Es de urgente necesidad que el Gobierno español active estas cuestiones, para entrar después en otro estado de relaciones, a que tenemos derecho por nuestra historia.

El Sr. Rodríguez San Pedro le contesta en un extenso discurso, explicando la gestión del Gobierno español en este asunto.

De nuevo rectifica el Sr. Navarro Reverter. Rectifica también el señor ministro de Estado.

INTERPELACIÓN

El Sr. Lastres explica una interpección sobre las funciones notariales y judiciales de los cónsules honorarios, diciendo es contrario a la ley que ejerzan esas funciones, como resulta del artículo del Código civil.

El marqués de Aguilar de Campo habla como firmante del reglamento, en el combate al Sr. Lastres en su interpección, diciendo que las censuras dirigidas por él son injustificadas.

Los Sres. Lastres y marqués de Aguilar de Campo rectifican.

El señor ministro de Estado se levanta a contestar la interpección del Sr. Lastres, y al retirarse de la tribuna continúa en el uso de la palabra.

POLÍTICA

Información

Hoy saldrá de Málaga para Cádiz la escuadra española de instrucción.

Según noticias que hemos recogido en el ministerio de Marina, nuestros barcos se repostarán allí de carbón y llevarán orden de estar en disponibilidad para zarpar a las ocho horas de recibir un aviso.

Hoy ha firmado S. M. además de los decretos que en otro lugar reseñamos, uno de Marina, disponiendo que cese en el cargo de presidente de la Junta Consultiva el vicealmirante Navarro.

Para acordar la forma en que la vacante ha de ser provista, se reunirá esta tarde el Consejo de Estado.

Con motivo del desestero no ha habido hoy oficinas en la Presidencia del Consejo ni el Sr. Maura concurrió a su despacho.

Hoy interviendrán el Sr. Villanueva en la discusión de la interpección de Nogués sobre las negociaciones de Marruecos.

Mañana hablará el señor conde de Romanones y pasado mañana el Sr. Salmerón. Este debate irá a primera hora para dejar el resto de la sesión al del proyecto de alcoholes.

El apresuramiento con que el Sr. Romero Robledo levantó esta mañana la sesión del Congreso, fué objeto de bastantes comentarios.

Parece que las prisas fueron motivadas por el temor de que ocurriera algún incidente desagradable en la discusión, que proceda a empezar, del acta de infleto, pues se había anunciado que el candidato que aparece como derrotado, Sr. Uria, iba en estado de gran excitación y dispuesto a emplear temperamentos de violencia.

La comisión nombrada para resolver en los numerosos suplicatorios de procesamiento de diputados sometidos al Congreso, se reunió esta tarde, repitiéndose aquellos entre los individuos que la forman para estudiarlos con más facilidad.

Informes oficiales permiten asegurar que la escuadra de los Estados Unidos se ha presentado frente a Tánger con tanta oportunidad reclamando el rescate del súbdito norteamericano Ferdiarís, porque venía a Europa para fundar en Lisboa con anterioridad a la hazaña de Ransuil.

Se ha nombrado a la marquesa de Aguilar de Neitraslas vicepresidente de la Junta de damas contra la trata de blancas en la vacante producida por la muerte de la duquesa de Alba.

El presidente del Consejo ha desmentido de la manera más terminante que se haya firmado hoy ninguna combinación de gobernadores.

—Por ahora—dijo el Sr. Maura—no hay en el horizonte visible ningún nombramiento de ese género.

La comisión nombrada para entender en el proyecto de protección a la infancia se constituyó esta tarde en el Congreso, nombrando presidente al Sr. Dato y secretario a D. Gabriel Maura.

El Sr. Navarro Reverter ha dirigido esta tarde en la alta Cámara una pregunta al Gobierno acerca del empréstito cubano, hecho con la garantía de las Aduanas de Cuba, hipotecadas por el Gobierno de España a los pasados de las deudas coloniales por los pasados sucesos.

Quería el Sr. Reverter indagar el por qué el Gobierno no había hecho con la anticipación necesaria gestiones bastantes para que

el Gobierno de Cuba aceptara en todo ó en parte el compromiso del pago de esa deuda, por la cual comprometió España la renta de las Aduanas cubanas.

El señor ministro de Estado no ha contestado concretamente más que vaguedades, excusándose en la falta de tiempo para no haber realizado las gestiones que echaba de menos el Sr. Reverter.

Ante la respuesta del Sr. Rodríguez San Pedro, no sólo no se ha conmovido el senador demócrata, sino que excitado además por ciertas palabras del ministro de Estado, ha anunciado al Gobierno una interpección sobre su política económica, si de tal puede calificarse—dijo—el total abandono en que el Gobierno del Sr. Maura tiene todos los intereses materiales del país.

Cerca de una hora estuvo conferenciando esta tarde el Sr. Canalejas con el ministro de Hacienda en el despacho de ministros del Congreso. La entrevista estuvo relacionada con el asunto de los alcoholes, explorando el Sr. Canalejas el ánimo del Sr. Osma en cuanto se refiere a las pretensiones formuladas por los vinicultores.

Parece que el ministro se mostró dispuesto a acceder a muchas de las reclamaciones de éstos, y al efecto, el Sr. Canalejas reunió inmediatamente a los senadores y diputados interesados y a la comisión nombrada en la Asamblea celebrada ayer por los vinicultores, para ver si era posible acordar una fórmula definitiva de arreglo.

Hay que reconocer que las impresiones que dominan hoy en este asunto son de concordia, así lo declaran los mismos vinicultores, manifestando que desisten por ahora de todo acto externo, hasta que tengan término las nuevas gestiones comenzadas cerca del ministro de Hacienda.

A última hora de la tarde continuaban reunidas todas las personas anteriormente citadas, puntualizando las modificaciones que deben solicitarse en el proyecto.

Asiste también el presidente de la comisión de presupuestos, marqués de Figueroa.

La granizada de esta tarde

Lluvia de pedrisco sobre Madrid.—Pánico en los transeúntes.—Veinte minutos cayendo granizo!—Desgracias y accidentes.

Poco después del medio día se dejó sentir sobre Madrid un calor asfixiante, precursor de una gran tormenta.

Las nubes, de un color cárdeno oscuro, iban aglomerándose sobre la zona de la coronada villa, y próximamente a las tres de la tarde el cielo apareció cubierto por densos nubarrones, en los que se veía que se fraguaba la tempestad.

Hubo un momento en que materialmente llegó a creerse que estábamos de madrugada; tal era la poquísima luz de que se gozaba.

A las tres y cinco minutos una bruesa sacudida de aire caliginoso envolvió a Madrid. El ruido de truenos y huracanes, arrastraba una polvareda densísima, a tal punto, que no se distinguían los objetos a tres metros de distancia. Inmediatamente empezó a caer una granizada enorme.

Las gentes comenzaron a huir despavoridas, refugiándose en los portales de las casas. Los pobres cocheros de punto, más atentos a los caballos que a sus propias personas, cuidaban de guarecer a aquellos debajo de los árboles de las plazas y los paseos.

En tanto, el granizo caía con una violencia pocas veces vista, retumbando sobre las cristalerías y rebotando en las fachadas.

En breves momentos las calles aparecieron cubiertas de una espesa capa de pedrisco, que en algunos sitios llegó a medir más de 10 centímetros de espesor.

Refugiadas las gentes en los portales, se comentaba con tristeza los destrozos de la granizada en los campos.

Los tranvías tuvieron necesidad de paralizarse la circulación.

La tormenta duró unos veinte minutos. Cuando cesó, una ligera y momentánea lluvia comenzó a caer, y poco después un sol esplendoroso inundó los paseos y calles de la corte.

A la acción del calor tardó muy poco en fundirse el granizo, y convertido en turbia agua comenzó a arrastrarse, en algunos sitios formando verdaderos arroyos.

RECORRIENDO MADRID

Los reporteros del DIARIO esperaron que cesara la tormenta para lanzarse a completar la información del suceso del día: la granizada.

Acomodados en un simón recorrimos casi toda Madrid. Al principio no se distinguía en toda su extensión los destrozos de la tormenta a causa de una densísima niebla que se levantaba del suelo, producida por la rápida evaporación del agua y del granizo a la acción del sol.

En las Castellana y Recoletos

Por ambos paseos se deslizaba un gran torbellino de agua y granizo.

En algunas bocanillas el paso de los transeúntes era imposible. Tal sucedía en la de Recoletos, donde una centena de personas esperaban que las aguas bajaran.

Lo que más impresionaba de todo era ver cubiertas de hojas y brotes de los árboles las avenidas centrales de los mencionados paseos.

El granizo se ensañó de verdad en las tiendas de campaña, establecidas en Recoletos, donde se expendían cervezas y refrescos. Al peso del granizo vinieron al suelo las lonas, quebrantando los esqueletos de madera que forman las tiendas.

En la Cibeles

Cuando llegamos a la amplia plaza, el espectáculo que presenciábamos era extraordinario.

En toda su extensión la plaza aparecía inundada.

Los tranvías que venían en dirección de la Puerta del Sol suspendieron su carrera.

Colocados en un pedestal que rodea a la simpática diosa, había infinidad de personas que para trasladarse al otro lado del Océano se encaramaban en las traseras de los coches de punto y en algunas carretas que venían de la estación del Mediodía.

Por la Puerta del Sol

Los mangueros de la Villa y los barrenderos se encargaron en un momento de dejar limpia la Puerta del Sol; verdad que esta operación era fácil de hacer por el pavimento de cemento que la cubre.

En la calle de Alcalá y Cibeles

A los pocos minutos de haber comenzado a descargar sobre Madrid el enorme pedrisco, la calle de Alcalá, completamente desierta, quedó cubierta por una espesa alfombra de granizo.

Los tranvías vieron precisados a detenerse, pues los era absolutamente imposible continuar el recorrido por haber despedido entre el granizo y la lluvia y las aguas para los cambios de dirección.

En menos de un cuarto de hora la parte correspondiente a la ochava del Banco de España, todo el frente del ministerio de la Guerra, así como la plaza de Castelar, se transformaron en un verdadero río, cuyas aguas llegaron a adquirir en la parte de las cunetas metro y medio de altura, atascándose los carros que a la sazón circulaban.

Las corrientes que se formaron frente al Banco de España esquina al Prado, y cuyas aguas procedían de la calle del Barquillo, paseo de la Castellana y Recoletos, eran impresionantes, al extremo de llegar a arrastrar

violentamente un carro lleno de carbón, así como a las mulas que lo conducían, hasta que por fin resbalaron los pobres animales, viniendo a tierra el vehículo así como las caballerías, las cuales no se ahogaron gracias al trabajo que el cobrador de tranvía que, sin temer a la furia y a la violencia del agua y granizo, que continuaba cayendo, se lanzó a desenganchar las mulas.

Este mismo cobrador núm. 77 de la Compañía general de tranvías, y que se llama Carlos Domínguez, realizó también a continuación un verdadero servicio humanitario llevándose a una muerte segura a un infeliz anciano que se cayó en la Cibeles, y que, a no haber sido por el arroyo de dicho empleado, hubiera perecido seguramente.

Los viajeros todos del carruaje elevaron sus reservas la excelente conducta de Carlos Domínguez, el cual, con el agua hasta la cintura y con desprecio de su propia vida, salvó a la anciana referida.

Realmente hubo momentos en que toda la calle de Alcalá parecía una inmensa riada, y la plaza de Castelar una espantosa laguna.

En el Congreso

La granizada no ha respetado al Congreso, antes de comenzar la sesión, a la derecha de la presidencia, el suelo se ha convertido en charca que en vano los huirías tratan de agotar con esponjas y cubos; la tribuna de la derecha sufrió también el empuje de una granizada.

Hasta las cuatro menos veinte no renació la calma ni pudo el Sr. Romero Robledo dar comienzo a la sesión.

En la calle Mayor

Inmensa fuerza ha tenido la granizada en esta céntrica calle.

En los quince minutos que ha durado el fenómeno quedó el suelo con una capa de más de una cuarta de granizo, y era imposible la circulación de carruajes y peatones.

En la entrada a la plaza de San Miguel los árboles que allí existen han quedado destruidos y completamente sin ramas ni hojas.

Muchos han sido los cristales rotos y grandes los sustos de los vecinos, especialmente de las señoras, algunas de las cuales se asomaban a los balcones verdaderamente aterradas.

Los tranvías han estado detenidos casi media hora, formando una fila desde la Puerta del Sol hasta la plaza de Horraderos.

En el Viaducto

No podía ser más pintoresca la escena que desde el Viaducto se presenciaba. Por la calle de Segovia, un torbellino de agua y granizo, en el que espesa capa de hojas que la granizada había desprendido de los árboles cubriendo la capa superior, bajaba por ella.

Un enjambre de quichillos tomó la calle como campo de operaciones, apedreando a transeúntes y gentes que en los balcones presenciaban la escena, con puñados de granizo.

Los árboles, cristales rotos, mujeres comiendo el suceso y espesa capa de aquí, era la decoración de aquellos lugares.

En las inmediaciones de San Francisco el Grande la escena era la misma, y allí pudimos enterarnos que en los lavaderos del Manzanares bastantes tenderos de los que las lavanderas colocan para resguardarse de los rayos del sol se habían hundido, teniendo éstas que refugiarse como pudieron del pedrisco.

En el Rastro

La tormenta sorprendió a los vendedores de la Ribera de Curtidores con sus puestos de fierros viejos, zapatos, trapos y demás cachivaches sobre la vía pública.

Según la manifestación de un guardia municipal, a quien preguntamos lo que por allí había ocurrido, sólo tuvieron tiempo los industriales comerciantes para retirar lo más delicado.

A pesar de su diligencia, entre montones de granizo, lodo y trapos, aparecieron las sartenes, zapatos y demás utensilios que constituían la mercancía, cubiertos por los toldos desgarrados de los tenderos que allí construían, y en los cuales el pedrisco había hecho grandes brechas.

En un puesto de cristalería no quedó un cacharro sano, y en otro aparecían varias guitarras é instrumentos ópticos hechos completamente añicos.

En las Rondas

En la de Toledo y Embajadores, varios puestos de los que allí se instalan para la venta de frutas, verduras y flores, así como las mercancías revueltas en los lugares que no formaba pendiente el terreno.

Lo propio sucedía en la inmediación de la estación del Mediodía, donde la cantidad de cristales rotos estaba en la esquinilla de la calle de Atocha, ni aun los bañiquillos y mesas se libraron, apareciendo hechos añicos por el peso del granizo, pudiéndose decir en general, que casi todos los puestos callejeros de Madrid han tocado las consecuencias del terrible pedrisco, sufriendo grandes daños.

En el Prado

La riada que por este paseo bajaba cuarenta minutos después de haber descargado la tormenta, era imponente.

Los pocos coches que circulaban por allí lo efectuaban con agua hasta más arriba de los cubos de las ruedas.

Frente a la verja del Botánico, el peso del granizo que se depositó en los árboles cuyo tronco medía un diámetro de cerca de un metro, los desgajó completamente por la mitad del tronco, cayendo en el paseo é interceptando completamente el paso.

Las aguas, al encontrarse con aquel dique, formaron en los primeros momentos originalísima cascada.

Una nube de fotógrafos sacó varias instantáneas de aquel espectáculo, verdaderamente curioso.

En el Retiro

Han sido grandes los daños sufridos por el arbolado y jardines del mismo.

Asespa capa de hojas y ramas afloraba al suelo.

Bastantes niños que por allí se encontraban, y a quienes el pedrisco sorprendió, se refugiaron como pudieron en las casetas que allí existen y algunos en la parte más frondosa de él.

Algunas contusiones sin importancia y los correspondientes sustos de los infantiles pasantes, ha sido lo único conocido en los primeros momentos que por aquellos lugares ha tenido que lamentarse.

En los barrios bajos

En muchas casas de los barrios bajos, donde de las construcciones de aquellas son muy endebles y adolecen de grandes defectos, el pedrisco ha producido ligeros hundimientos, en los cuales, afortunadamente, no ha habido que lamentar desgracia alguna, que sepamos.

En el núm. 33 de la calle del Amparo, parte del cielo raso de un largo pasillo se desprendió, viniendo al suelo con horroroso estrépito, y produciendo, como es natural, la consiguiente alarma entre los vecinos.

La casa es todo lo inhumana que se puede imaginar, y por apéndice, amenaza inminente ruina.

Los infelices que la habitan, que pasan de 60, temen perecer entre los escombros, caso de que el pedrisco se reprodujera.

También en el núm. 31 de dicha calle hundióse, a consecuencia del pedrisco, un tabique de una guardilla.

En los paseos

Los paseos de Recoletos, de la Castellana, del Prado y del Botánico, ofrecían después del pedrisco un aspecto lamentable.

El granizo cubría el suelo en gran cantidad, y al fundirse con el calor del sol el agua anegó dichos paseos, siendo imposible la circulación.

El arbolado ha experimentado grave daño. Muchos árboles, los más pequeños, han sido arrastrados por el pedrisco, y de los corpulentos se han desgajado grandes ramas.

En la calle de Recoletos quedó muerto el caballo de un coche particular a consecuencia de la granizada, y a las cinco de la tarde disponíanse los empleados municipales de rama de limpiezas a llevarse en un carro.

Accidentes y desgracias

Llegan a nuestra redacción infinidad de noticias de desgracias y accidentes, algunas comprobadas por nosotros y otras que no hemos podido confirmar, pero que seguramente existen, y aún habrá más que se irán sabiendo poco a poco.

En la plaza de Bilbao se ha desprendido un cable eléctrico matando instantáneamente al caballo de un coche de punto, sin que hayan ocurrido más desgracias, que sepamos, a consecuencia de este accidente.

En la Carrera de San Jerónimo un tranvía ha resbalado por el granizo, y al caer al suelo se ha producido una grave herida en la cabeza.

En la calle de Velázquez se ha hundido una casa de dos pisos, sin que a la hora que empezamos esta información tengamos más detalles.

En la calle de Serrano la fuerza del vendaval ha desgajado varios árboles, algunos muy corpulentos, que han quedado destruidos por completo.

En el teatro Moderno se han inundado los palcos, la sala y casi todos los cuartos de los artistas.

En la calle de Recoletos se ha desprendido un cable al tiempo que pasaba un caballo montado por un jinete.

El caballo quedó carbonizado y el jinete fieso.

En la plaza de Lavapiés ha resbalado una anciana fracturándose una pierna.

En la Puerta del Sol, en el momento en que con más fuerza caía el granizo, pasaba un carro tirado por un caballo, y espantado por éste, cayó al suelo el conductor produciéndose varias contusiones. El caballo corrió desbocado por la calle de la Montera y la de Fuencarral. En ésta, frente a la relojería de Coppel, chocó con un tranvía cayendo al suelo el animal con algunas heridas.

En la Puerta del Sol y la Cibeles se han desprendido cables sin ocasionar desgracias.

Cristales rotos

No ha sido mal día para los vidrieros. Los informes por nosotros recogidos en los primeros momentos y los que se reciben en la redacción, permiten asegurar que ha sido grande el número de cristales rotos en todo Madrid.

En las galerías fotográficas, imprentas y lugares que por la índole de su trabajo tienen monteras de cristales, éstas han sufrido grandes desperfectos.

Según rumores, en la imprenta de nuestro estimado colega el *Horario* la tormenta ha roto la cristalería del salón de máquinas, originando algunos desperfectos.

En la Exposición de Bellas Artes el pedrisco ha roto innumerables cristales, habiendo sufrido desperfectos algunos cuadros.

Muerto por una descarga eléctrica

En el paseo de los Pontones, más allá del Puente de Toledo, se desprendió esta tarde un hilo de la red telefónica en una extensión de más de 40 metros, y cayendo sobre los cables de tracción de tranvías, formó circuito.

Un muchacho que por allí pasaba, llamado Miguel Segura, tuvo la desgracia de cogerte una de las extremidades del hilo roto, que se columpiaba de un árbol situado frente al mercado de ganados, y cayó muerto en el acto a consecuencia de la descarga eléctrica.

El Juzgado de la Latina ordenó el levantamiento del cadáver.

Al cerrar el número

Nueva tormenta empieza a descargar al cerrar esta edición. El cielo, tan amenazador como por la tarde, presagia nuevos daños.

La tormenta de hoy

6 de Junio.—El régimen tempestuoso que venimos anunciando desde el viernes pasado, ha tenido plena y lamentable confirmación. Esta tarde hemos sufrido en Madrid una tormenta intensa, formidable, imponente; una tormenta de esas que dejan recuerdo duradero.

En algunos momentos ha recordado el famoso y nunca bastante ponderado pedrisco de 9 de Junio de 1893. (Casi ha sido idéntico.) Apresurémonos a decir que, por fortuna, no han llegado las consecuencias adonde llegaron entonces. [Más vale así!]

Se ha iniciado la tormenta en las primeras horas de la tarde, casi al medio día. Por el Sur de Madrid, hacia la provincia de Toledo, se forma antes de la dos de la tarde un enorme huracán, feroz y amenazador, de nubes tempestuosas. Son grises, negras, imponentes.

A medida que avanza la tarde el aparato tempestuoso se acentúa: las amenazas se hacen mayores. Se ve que la cosa va de veras y que la atmósfera deja tamaño a Maura en cuestión de energías y aun de violencias.

A las dos y treinta y cinco minutos estalla,

por el Sur, el primer trueno. Es la señal de esta conflagración atmosférica, de esta solemnidad y estruendosa revolución por arriba que todo lo arrolla y nada respeta y a todo asusta.

Veinte minutos después, esto es, a las tres menos cinco, comienza la tormenta con todas las fuerzas de que estos fenómenos son capaces.

El viento sopla del Noroeste con impetuos

